

# ASÍ CAMBIÓ 'ARDI' TODO LO QUE SABEMOS SOBRE EL ORIGEN HUMANO

'Hombres fósiles'. Kermit Pattison publica la peripecia alucinante del equipo de frikis que, a las órdenes de un Indiana Jones intratable, halló en Etiopía los huesos del más antiguo antepasado conocido de nuestra especie

Por **Daniel Arjona**

Un desierto amarillo y polvoriento erizado de volcanes. Calor extremo con máximas de 60°C. Tribus hostiles como los Afar y los Issa en guerra civil indefinida armadas hasta los dientes con AK47 que primero disparaban y después preguntaban. Y toda clase de animales salvajes, como un león

que merodeaba por las inmediaciones. En este escenario inhóspito y hostil conocido como la Depresión de Afar, en Etiopía, un extravagante grupo de occidentales y nativos logró hace justo 30 años un descubrimiento que puso patas arriba todo lo que se sabía sobre los orígenes del ser humano. En 2009, 15 años después de un obsesivo trabajo sobre los fósiles hallados, lo

hicieron público, soltaron la bomba... y se hizo el silencio. Nadie quiso creerlos.

Recuerda Kermit Pattison, periodista científico de *The New York Times*, que cuando se interesó por casualidad por el hallazgo de *Ardipithecus Ramidus*, una hembra más conocida como *Ardi*, no imaginaba que comenzaba una investigación de una década que incluiría dos viajes a África e innumerables entrevistas para entender una descomunal batalla científica. El resultado es uno de los libros de divulgación más fascinantes de los últimos años: *Hombres fósiles: la búsqueda del esqueleto más antiguo y los orígenes de la humanidad* (Capitán Swing).

*Ardi* reventó el mito de nuestros orígenes y dio nuevas respuestas inesperadas a preguntas fundamentales. ¿Por qué empezamos a caminar erguidos? ¿Cómo evolucionaron nuestras hábiles manos? ¿Fue realmente la sabana la cuna de la humanidad tras bajar de los árboles? Y la cuestión crucial: ¿de verdad el hombre viene del chimpancé o más bien de una criatura distinta y muy extraña?

A la intriga no le falta un protagonista, el paleoantropólogo Tim White, una mezcla irresistible de héroe y villano al que la profesión admira, pero también aborrece hasta el punto de referirse a él como «*El que no debe ser nombrado*». El lector curioso habrá leído *El primer antepasado del hombre* (1981) en el que Donald Johanson relataba el descubrimiento del homínido *Lucy*, el *Australopithecus afarensis* que durante algún tiempo exhibió la credencial de madre de la humanidad. En las páginas de aquel libro conocíamos a un joven y brillante estudiante en prácticas que acabaría formando un imparable dúo científico con Johanson. Tres décadas después aquellos dos amigos y portentosos descubridores de fósiles se odiaban. ¿Qué había ocurrido?

«Tim siempre fue intransigente, insistente en la exactitud de los hechos, adicto al trabajo y no siempre diplomático», cuenta Kermit Pattison. «Ofendió a muchos colegas, incluidos algunos científicos muy influyentes de la paleoantropología. En el momento del descubrimiento de *Ardi*, Johanson se había convertido en un adversario: una voz influyente que retrató a Tim como un villano. Pero la historia de *Ardi* involucra a un

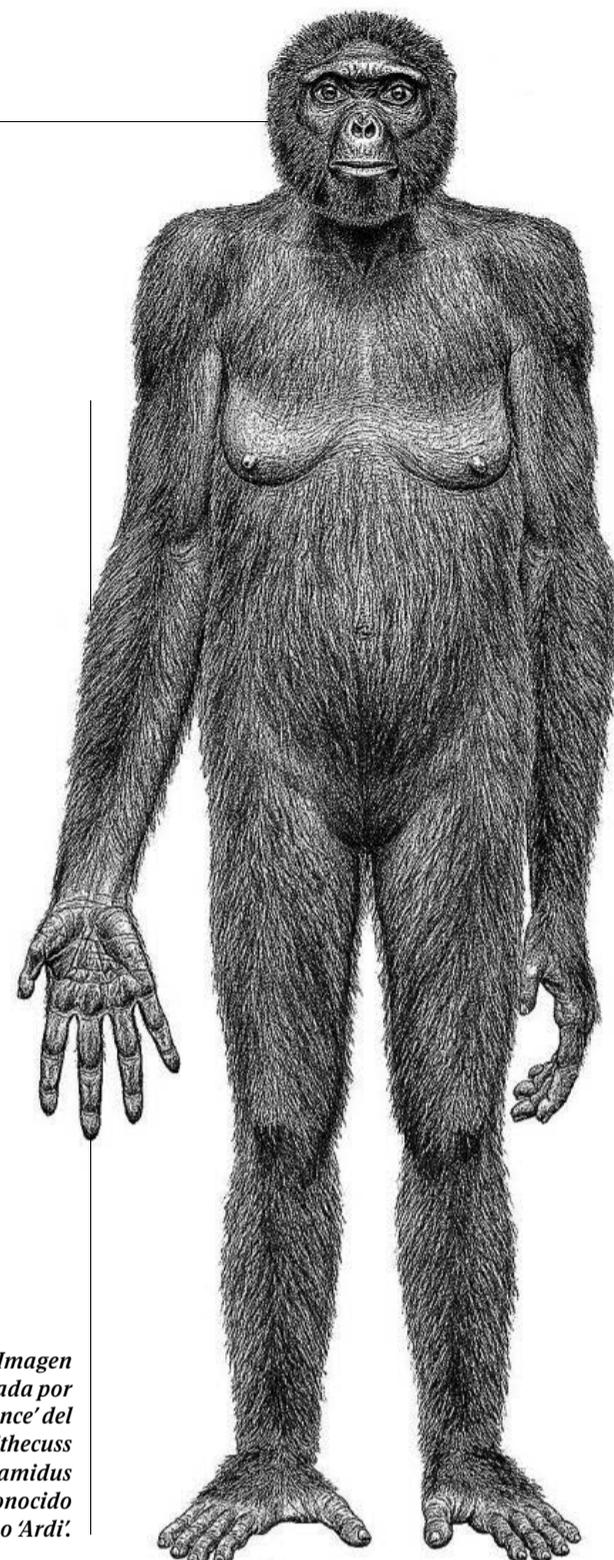


Imagen facilitada por 'Science' del *Ardipithecus Ramidus* más conocido como 'Ardi'.

ORGANIZAN:

**Expansión**

**accenture**

**21** MAYO 2024  
9:00-10:45h.  
Wellington Hotel & Spa Madrid  
C/ Velázquez, 8, 28001 Madrid



IGNACIO DEL CASTILLO

**TECNO DESAYUNOS**

#tecnodesayunos

**El futuro de los  
"challengers" en el  
nuevo escenario del  
mercado.**

PONENTES INVITADOS:

**Marius Varzaru.** CEO. Digi  
**Óscar Vilda.** CEO. Finetwork

INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:

eventosue.com/**tecnodesayunos12**

Aforo limitado | Imprescindible confirmación por parte de la organización

equipo mucho más grande, que incluye a muchos etíopes».

Confiesa Pattison que fue el drama humano una de las cosas más le atrajo de la historia. Berhane Asfaw, uno de los principales científicos del libro, vivió el Terror Rojo Etíope de los 1970 cuando era estudiante. Fue arrestado, torturado y casi muere en prisión. El geólogo Giday Wolde Gabriel sobrevivió a hambrunas, guerras civiles y a una brutal paliza. Otros miembros del equipo murieron en accidentes o fueron asesinados. «A muchos occidentales les asombrará conocer los sacrificios realizados por algunos de los pioneros etíopes».

El equipo que descubrió a *Ardi* no se caracterizaba por su mansedumbre ni por su corrección política. El consenso era, según ellos, un mal indicador a la hora de tener razón. Y, cuando recuperas un esqueleto casi completo de 4,4 millones de años, ¿cómo no vas a chulearte un poco? En el quicio entre el siglo XX y el XXI, la biología molecular que cabalgaba la revolución genómica amenazaba con arrinconar a los cazadores de fósiles que parecían supervivientes del Hollywood clásico.

White y los suyos se rebelaron contra el absolutismo genético y el tiempo acabó por darles la razón. Hoy el intratable paleoantropólogo vive en Burgos y trabaja en el yacimiento de Atapuerca siguiendo la pista enmarañada de nuestra evolución en el último millón de años, cuando salimos de África y

nos diversificamos en varias especies que coexistieron y se mezclaron, como demuestran los genes neandertales y denisovanos que aún alberga nuestro genoma. Somos el fruto de una orgía evolutiva que no hizo ascos al bestialismo y la zoofilia.

«Para serle honesto», cuenta Pattison, «White ha recibido mi libro con ambivalencia: aplaudió algunas partes y odió otras. Pero sabe que me esforcé mucho en recabar la exactitud de los hechos, algo sagrado para él, así que creo que, en general, lo apreció».

Pattison aclara que tanto los fósiles como la biología molecular son valiosas fuentes de información. «También los estudios sobre el comportamiento de nuestros primos, los grandes simios», añade. «El conflicto a menudo se reduce a qué línea de evidencia se prioriza. Los descubrimientos suelen ser muy específicos, pero a veces la gente extrapola hallazgos limitados a grandes teorías de la evolución humana».

Este, según él, es un error clásico de la antropología: responder preguntas gigantescas sobre nuestros orígenes con evidencia limitada. «A menudo las teorías revelan más sobre los humanos modernos que sobre los antiguos», cuenta. «Este es un tema recurrente en el libro

### “Era la primera vez que se veía esa combinación. Un bípedo erguido con un pie agarrador fue una gran revelación”

porque intenté contar la historia de *Ardi* en un contexto histórico. ¿Por qué colapsan las grandes teorías sobre la evolución? Porque fueron contruidos sobre cimientos defectuosos. Cuando un fósil asombroso como *Ardi* sale de la tierra, las viejas teorías se van a la tumba».

*Ardi* era un monstruo, una quimera, una parodia de la leyenda del eslabón perdido. Si lo observamos de cintura para arriba, parece diseñado para caminar erguido, esa peculiaridad que distingue a nuestra especie de todos los simios conocidos. Si lo miramos de cintura para abajo, vemos una criatura hecha para trepar a los árboles con

los pulgares de los pies oponibles. Bípedo y arbóreo. Arbóreo y bípedo. ¿Qué broma es esta?

«Era la primera vez que alguien veía esa combinación de características en un miembro de la familia humana. Un bípedo erguido con un pie agarrador fue una revelación. Pero quienes hacen descubrimientos importantes a menudo tienen momentos de asombro cuando encuentran combinaciones únicas de rasgos humanos y simioscos. Siempre pensamos que estas especies fósiles parecen extrañas, pero tómete un minuto para considerar lo extraños que le pareceríamos a un científico alienígena que llegara a la Tierra y estudiara todas las especies de simios y monos. ¿Cuál parecería más extraño en comparación con todos los demás? ¡Los humanos!».

Hay innumerables teorías acerca del origen del bipedalismo, pero hasta que *Ardi* despertó de su sueño de eones el argumento podría resumirse así. Hace entre seis y cuatro millones de años, la rama común de simios y humanos se separó en dos. De la primera evolucionarían los cuatro grandes simios actuales, todos cuadrúpedos: chimpancés, bonobos, gorilas y orangutanes. De la segunda, usted, bípedo lector. Y dado que compartimos un 99% de nuestros genes con el chimpancé, nadie dudaba de que cuando halláramos al fin a nuestro primer antepasado común sería muy parecido a uno de ellos.

El desencadenante de este proceso fue una serie de cambios climáticos que desecaron África oriental y nos obligaron a bajar de los cada vez más escasos árboles, poniéndonos al alcance de los depredadores. Para defendernos nos alzamos sobre nuestras extremidades traseras, lo que nos permitió ver por encima de la hierba y, sobre todo, liberar las manos para fabricar herramientas... y armas.

El resto de la historia es conocida y probablemente falsa. *Ardi* no bajó de ningún árbol. Tampoco se parecía a un chimpancé. ¿Por qué caminaba de pie? «Desafortunadamente, nuestra amiga *Ardi* no se tomó el tiempo de escribir sus pensamientos. Owen Lovejoy, un científico del equipo *Ardi*, cree que la bipedalidad era parte de una estrategia de apareamiento: una adaptación para transportar objetos con las manos. Las hembras criaron a sus hijos, los machos buscaron comida y el vínculo de pareja monógama permitió a nuestros antepasados tener más descendencia: el comienzo de una revolución demográfica que permitió que las poblaciones humanas crecieran y se expandieran a nuevos hábitats. De hecho, los humanos se multiplicaron con tanto éxito que eventualmente nos convertimos en la especie invasora definitiva, con ocho mil millones de habitantes en toda la Tierra».

En resumen, y disculpen la lírica: fue el amor lo que nos convirtió en humanos.



## Suscríbete a la Nueva Newsletter de Actualidad Económica

Cada domingo el análisis financiero y bursátil más certero de la mano de Francisco Pascual, responsable de Actualidad Económica



Saber decidir, el poder está en tus manos

[elmundo.es/newsletters.html](http://elmundo.es/newsletters.html)

EL MUNDO

ACTUALIDAD ECONÓMICA

Proyecta tu economía